

Jonathan Powell (mediador internacional)

“En el mundo no siempre encuentro líderes tan valientes como los vascos, con capacidad para poner fin a conflictos”

Entrevista realizada por Enekoitz Esnaola para el periódico vasco BERRIA (10 de febrero de 2019)

Jonathan Powell (Fulbeck, Inglaterra, Reino Unido; 1956) ha trabajado durante once años como facilitador para la resolución del conflicto del País Vasco: desde 2007, hasta el año pasado. Está “orgulloso” de haber participado en el proceso, y destaca la tarea realizada por los agentes políticos y sociales vascos.

Después de terminar los estudios y tener experiencia laboral en el sector de los medios de comunicación, Powell comenzó a trabajar en el servicio diplomático del Reino Unido, en los Estados Unidos. Regresó a su país, y fue, entre 1997 y 2007, el jefe de gabinete del primer ministro del Reino Unido, Tony Blair, siendo uno de los principales negociadores del Acuerdo del Viernes Santo (1998). Ha sido mediador o facilitador en muchos procesos resolutivos de conflictos políticos, militares o diplomáticos del mundo —entre otros, últimamente en Colombia—; fundó con ese objetivo la organización no gubernamental InterMediate.

En la resolución del conflicto vasco comenzó a trabajar en 2007. Blair lo envió a Ginebra (Suiza), a las últimas conversaciones entre el gobierno español y ETA y Batasuna-PSOE. A pesar de que las conversaciones fracasaron, Powell continuó trabajando; por ejemplo, siguió, incluso viniendo al País Vasco, el debate sobre el cambio de estrategia de la izquierda abertzale. En 2010, Brian Currin lo anunció como uno de los firmantes de la Declaración de Bruselas. Un año más tarde, junto

con el centro suizo Henri Dunant, desempeñó un papel importante en el cruce de mensajes entre ETA y Madrid. Su primera aparición pública en el marco del caso vasco fue en octubre de 2011 en Donostia–San Sebastián, con motivo de la Conferencia Internacional de Aiete. La Declaración de Aiete (17 de octubre) fue firmada por seis personalidades, entre ellas, por Powell, y era él el que estaba en la cocina del caso. Tres días después de la Declaración de Aiete, ETA anunció el cese definitivo de su actividad armada. De 2011 a 2013, también Powell intentó de manera discreta que ETA y España comenzaran las conversaciones en Noruega. Después también continuó dialogando con los agentes vascos; por ejemplo, organizó una serie de reuniones en Bilbao en 2014. El 4 de mayo de 2018 estuvo presente otra vez públicamente, en Kanbo (Labourd, País Vasco Norte), en la Conferencia Internacional celebrada al día siguiente a la disolución de la ETA.

Actualmente, está trabajando en catorce conflictos en todo el mundo, según ha dicho en la entrevista. Rara vez comparece en público, y aún menos hace declaraciones públicamente. Ha respondido por escrito las preguntas de BERRIA.

Ha estado involucrado más de diez años en el proceso de resolución del conflicto vasco. ¿Qué situación encontró cuando empezaste? En mayo de 2007 se rompió el proceso de conversación de Ginebra...

La ONG que se encargó de las conversaciones se me acercó por primera vez en 2007, cuando aún trabajaba en el número 10 de Downing Street. El proceso estaba estancado y en peligro de colapsar. Me pidieron que llevara a Ginebra a unos miembros del Sinn Fein que habían participado en el proceso de paz de Irlanda del Norte. Lo hice, y tuve la impresión de que ayudaron a la delegados independentistas. También me pidieron que fuera a Madrid, para reunirme con el ministro del Interior para explicar lo que había aprendido del proceso de Irlanda del Norte. Estuve presente en la reunión en Ginebra donde se colapsó el proceso, y me impresionó cómo algunos de los participantes en el lado independentista se deilusionaron por la forma en que se desarrolló el proceso y cómo se fueron decididos a regresar a sus bases y desarrollar otra política, que sería más

apropiada para tener éxito.

La izquierda abertzale inició un debate interno para abandonar la doble estrategia política y armada y para trabajar solo de manera política y sin violencia. ¿Cómo valoró usted ese paso para el cambio?

Mi impresión fue que los líderes de la Izquierda Independentista cambiaron su enfoque después del colapso de Ginebra. Comenzaron un debate en su base para ir en el camino correcto, y desarrollaron una estrategia política, muy similar a la forma en que Sinn Fein cambió su estrategia en los años noventa. Lograron que aquel planteamiento fuese el predominante entre sus partidarios, y, desde entonces, nunca más han mirado atrás en lo que ha sido un proceso de paz exitoso. Creo que ese cambio de estrategia fue fundamental para asegurar el fin del conflicto.

¿La comunidad internacional ayudó a la izquierda abertzale a cambiar de estrategia?

Creo que la nueva estrategia fue cultivada en casa. Se tuvo que debatir larga y profundamente en el País Vasco. La comunidad internacional estaba dispuesta para dar apoyo; por un lado, compartiendo lo aprendido en los procesos de paz de otros lugares, y, por otro lado, alentando a ambas partes a avanzar; pero solo fue una ayuda. El verdadero impulso se produjo internamente.

El 17 de octubre de 2011 se celebró la conferencia de paz de Aiete, en San Sebastián. Usted fue uno de los firmantes de la declaración final. El 20 de octubre de 2011 ETA declaró el fin de la actividad armada. ¿Cómo recuerda aquellos días? ¿Qué futuro esperaba?

La conferencia de Aiete en 2011 fue importante: se cuajó la gran cantidad de trabajo realizado durante años y de manera reservada, y a las personas que hicieron ese trabajo nunca se les ha reconocido el mérito. Recuerdo haber ido a San Sebastián para una reunión y una rueda de prensa antes de la conferencia.

Me preguntaron quiénes ganarían y quiénes perderían en el proceso. Respondí que nadie debía de ganar y perder. Para que un acuerdo perdure, están de sobra esas prácticas, donde lo ganado por uno lo pierde otro; todos deben sentir que se han beneficiado. Pensé que lo que había dicho era indiscutible, pero al día siguiente fui severamente criticado por la prensa española de derechas; insistió en que el gobierno debía ser el ganador y los terroristas los perdedores. No me pareció una buena base para lograr un acuerdo duradero.

Recuerdo que reuní a los participantes internacionales que estarían en el evento. Muchas personalidades internacionales no estaban dispuestas a participar, sabiendo que serían atacadas por participar. Todavía me sobrecoge el coraje de los que decidieron asistir y que actuaron por la paz, especialmente Kofi Annan, quien lamentablemente murió recientemente: luego fue criticado severamente, incluso por sus amigos españoles.

El día en sí fue un borrón de redacción de declaraciones, organizando a toda la gente, para que se hiciera el anuncio. Pero también fue un día feliz, que marcó el final del conflicto, porque ETA hizo su declaración poco después, como se esperaba.

Esperaba que de ahí en adelante el proceso se desarrollaría relativamente suave. Después de todo, ¿quién podría estar en contra de deshacerse de las armas y resolver las consecuencias del conflicto? Pero el cambio de gobierno del PSOE al PP supuso que los pasos fueran mucho más largos y más dolorosos de lo que debían de ser.

Tras la conferencia de Aiete, no se constituyó la mesa de Noruega para las conversaciones entre el Gobierno de España y ETA sobre las consecuencias del conflicto. ¿Fue una oportunidad perdida?

Sí. Los siguientes pasos no se llevaron a cabo según lo previsto. Y eso fue un signo de las dificultades que había que afrontar.

Después de que fallase el intento de Noruega, ETA dió prioridad al desarme, y el proceso culminó el 8 de abril de 2017. A unos días, ETA declaró que fue una “extraordinaria lección” el desarme. ¿Qué resaltaría del proceso del desarme? ¿Se puede decir que ese proceso podría ser un nuevo modelo para el mundo?

Se necesitaron seis años más para dejar las armas fuera del conflicto; mucho más tiempo del que debería haber sido. Debido a que efectivamente era un proceso unilateral, era más difícil de poner en práctica que en los procesos bilaterales, donde es legítimo dar garantías legales y la cooperación con las fuerzas del estado. Sin embargo, muestra que es legítimo que tal proceso puede emprenderse, incluso ante una postura política obstructiva.

¿Cuál es su opinión sobre la implicación y el trabajo realizado por sociedad civil del País Vasco Norte en el desarme de ETA? ¿Y su opinión sobre la actitud del gobierno francés?

Está claro que fue una buena idea la decisión de involucrar a la sociedad civil en los próximos pasos cuando el gobierno decidió no participar. Los partidos políticos y los representantes de la sociedad civil fueron capaces de proporcionar el respaldo y el debate necesario para hacer posibles los pasos finales. Así, la posición en la que se encontraba el gobierno francés era difícil. No querían ahuyentar al vecino y aliado cercano, y se presionaron para ver que podían hacer.

A pesar de que ETA esté disuelta, ¿cree que España continuará con la estrategia de vencedores y vencidos? Usted ya se ha pronunciado contra esa estrategia en declaraciones públicas. ¿Cuál es el problema o riesgo de esa estrategia?

Intentar ‘ganar’ una negociación siempre es un error; simplemente, deja de lado las espinas que en los siguientes conflictos volverán a aparecer. Nadie ganó esa negociación. Fue beneficioso para todas las partes. Sin embargo, creo que el éxito de la estrategia política de izquierda independentista en el País Vasco hace que la

posición adoptada por el gobierno español anterior sea en gran medida irrelevante. Ahora los partidos políticos en el País Vasco tienen la posibilidad de trabajar juntos por un nuevo futuro.

Ha habido un cambio de gobierno en España: ahora está el PSOE, en vez del PP. ¿Qué tipo de cambio se puede esperar del nuevo gobierno sobre las consecuencias del conflicto? ¿Cree que la relación con el gobierno socialista será mejor que con el gobierno del Partido Popular? Usted ya ha trabajado antes con un gobierno socialista español, cuando el presidente era Jose Luis Rodríguez Zapatero. ¿Cómo fue ese trabajo, esa relación?

El nuevo gobierno de Madrid no tiene mayoría, y les será difícil dar pasos audaces en Cataluña o en el País Vasco. Por otro lado, el último gobierno socialista [2004-2011], en mi opinión, no tuvo el suficiente reconocimiento por el trabajo que realizó para traer la paz.

Todavía hay casi 300 presos vascos. De acuerdo con la política penitenciaria actual, el último preso vasco saldrá hacia el año 2050. ¿Qué tipo de medidas se deberían tomar en la política penitenciaria para lograr una paz justa y duradera? ¿Es sólo cuestión de leyes, o es algo más?

Los problemas de los presos y los huidos sigue sin resolverse. Esto también fue muy difícil para nosotros en Irlanda del Norte. Permitimos que todos los prisioneros salieran después de solo dos años, independientemente del crimen que hubieran cometido, y nos criticaron por hacerlo. El caso de los huidos sigue siendo un tema político que está vivo y es controvertido 20 años después del Acuerdo del Viernes Santo. También se puede ver en el proceso de paz de Colombia que nunca es un tema fácil de tratar.

¿Qué otras consecuencias del conflicto quedan sin resolver? En abril (2018), ETA dijo que lo sentía de veras el daño causado a las víctimas en su trayectoria armada, y pidió perdón a las víctimas que no habían tenido una participación directa en el conflicto. ¿Cree que las palabras de ETA se

pueden considerar como suficientes?

El tema más difícil en cualquier proceso de paz es dar por concluido el pasado. Si no lo haces, te arrastras una y otra vez al pasado. En Irlanda del Norte todavía no lo hemos logrado y, como resultado de eso, la política de allí está de vez en cuando amenazada por la reaparición de los males del pasado. La declaración de arrepentimiento de ETA claramente no fue suficiente para todas sus víctimas. Pero creo que el trabajo entre quienes sufrieron en ambos lados puede curar gradualmente el dolor causado por el conflicto.

Durante estos años también ha mantenido relación con el Gobierno Vasco. ¿Cuál es su opinión sobre su trabajo en la pacificación?

El gobierno vasco también contribuyó al proceso de paz. Se encontraron en una posición difícil entre la autoridad de Madrid y su deseo de ayudar al proceso de paz. Trataron de ayudar en varios casos, como en lo de los prisioneros, pero no siempre lo consiguieron.

Después de la disolución de ETA, ¿se puede decir que los grupos internacionales y las personas que han ayudado en el proceso han terminado su trabajo, o tienen más trabajo que hacer? ¿Qué importancia ha tenido el trabajo realizado por grupos y personalidades internacionales como usted?

El rol de los agentes internacionales en la pacificación del País Vasco no debe ser exagerado. El trabajo más arduo fue realizado por los líderes políticos de allí. Eran los que necesitaban tener valentía y los que tenían que asumir riesgos, y algunos lo pagaron caro. Creo que, por supuesto, la comunidad internacional estará lista para apoyar la implementación del proceso de paz, y todavía hay algunas cosas pendientes.

En 2011, en el punto 4 de la declaración de Aiete (Donostia - San Sebastián), dijeron: “Sugerimos que los actores no violentos y representantes políticos

se reúnan y discutan cuestiones políticas, así como otras relacionadas al respecto con consulta a la ciudadanía, lo cual podría contribuir a una nueva era sin conflicto”. Siguiendo el propósito de la resolución del conflicto político, ¿cree que debe ser reconocido el derecho a decidir o la autodeterminación del País Vasco?

En el proceso de paz se acordó que habría posibilidad de desacuerdo. Muchos en el País Vasco todavía quieren ejercer el derecho de autodeterminación y otros no. Pero están de acuerdo en utilizar medios exclusivamente políticos y pacíficos para lograr sus objetivos. Eso ha traído la paz al País Vasco, y un futuro mucho mejor para todos, pero no significa que todas las diferencias políticas se resolverán milagrosamente.

¿Ha terminado contento la experiencia del País Vasco? ¿Qué resaltaría?

Me enorgullece haber participado, aunque fuese en cierta medida, en el proceso de paz vasco, y alabo a los valientes líderes que conocí en todas las partes. Fueron ellos quienes hicieron posible la paz y quienes deberían obtener el reconocimiento. Ahora trabajo en catorce conflictos diferentes en todo el mundo, y a menudo tengo en cuenta las lecciones que aprendí en el País Vasco, pero no siempre encuentro líderes tan valientes como los vascos, líderes con capacidad para poner fin a conflictos.